



## Índice

---

### RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

- 5      ¿Qué es el trabajo no clásico?  
*Enrique de la Garza Toledo*
- 45     Fragmentación productiva y regulación del trabajo en la  
producción audiovisual argentina. Tendencias sectoriales en  
contextos de internacionalización  
*María Noel Bulloni Yaquina*
- 65     Demarcación y conflicto entre migrantes y nativos en la  
industria de la construcción del Área Metropolitana  
de Buenos Aires  
*Álvaro Del Águila*

### DOSSIER EDUCACIÓN Y TRABAJO

- 95     Presentación  
*Ana Miranda*
- 107    Lo descolonizador en los saberes del trabajo: una  
aproximación desde una experiencia de autogestión  
*Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo*
- 135    O trabalho juvenil na agenda pública brasileira: avanços,  
tensões, limites  
*Maria Carla Corrochano, Helena Wendel Abramo y Laís Wendel Abramo*
- 171    Inserción laboral y mercados de trabajo en jóvenes  
universitarios en León, Guanajuato  
*Gustavo Garabito Ballesteros*

- 197 Desigualdad en jóvenes del Uruguay (2008-2013): análisis de la intensidad, calendario y secuencia de eventos de transición  
*Verónica Filardo*

#### RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- 225 Marta Panaia (coordinadora)  
*Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?*  
*Eduardo Rodríguez Rocha*

#### REPERTORIO DE TESIS

- 233 Trabajo y acción colectiva en la maquila informacional de los *call centers*  
*Inés Montarcé*
- 239 Relaciones laborales en Argentina. El caso Camioneros entre 1991-2011  
*Gabriela Pontoni*
- 247 Control del trabajo ampliado en la empresa transnacional de telecomunicaciones móviles Telefónica-Movistar México  
*Alfonso Cano Robles*
- 253 Políticas socioeducativas y trabajo docente: La gestión escolar, entre la acumulación de proyectos compensatorios y la práctica de la inclusión educativa (2000-2010)  
*Alicia Olmos*

#### ACTIVIDADES ACADÉMICAS

- 271 ALAS 2017. Montevideo
- 273 XII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales
- 280 8º Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y 1º Foro Mundial del Pensamiento Crítico

Todos los artículos de este número fueron arbitrados por dos lectores ciegos, y tres en caso de no acuerdo.

# Lo descolonizador en los saberes del trabajo: una aproximación desde una experiencia de autogestión

---

*Anahí Guelman*  
*María Mercedes Palumbo*

## RESUMEN

En este artículo se indaga el carácter descolonizador de los aprendizajes y saberes involucrados en un proceso de trabajo autogestivo-cooperativo en la Interbarrial de Esteban Echeverría. El supuesto de partida sostiene la existencia de una estrecha vinculación entre trabajo y pedagogía que inscribe a los ámbitos de trabajo en movimientos sociales como parte de las pedagogías descolonizadoras latinoamericanas. A partir de la investigación realizada, se presentan tres grandes dimensiones de construcción de saberes en el trabajo: una dimensión de carácter técnico, una de carácter político y, por fin, otra de carácter subjetivo. En el cruce de estas tres dimensiones y

Anahí Guelman es Doctora en Ciencias de la Educación y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora a cargo de la Cátedra de Pedagogía de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de Metodología de la Investigación del Profesorado en Ciencias de la Educación (UNPA-UACO). Es Profesora de la Maestría en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (FFYL, UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

María Mercedes Palumbo es Doctora en Ciencias de la Educación, Magíster en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas y Licenciada y Profesora en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora de Teoría Política Contemporánea y del Seminario de Investigación sobre la Práctica Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

una serie de problemáticas identificadas se despliegan contradicciones que, en algunos casos, abonan al componente descolonizador. Este artículo analiza esa trama y busca elucidar la operatoria del trabajo productivo como principio pedagógico cotidiano.

## **PALABRAS CLAVE**

TRABAJO. PEDAGOGÍA. MOVIMIENTOS SOCIALES. DESCOLONIALIDAD.

## **ABSTRACT**

This article is aimed at inquiring into the decolonizing nature of the learning and knowledge construction in a cooperative and self-managed labor process in the Interbarrial of Esteban Echeverría. The starting assumption is the existence of a close linkage between labor and pedagogy that places the productive entrepreneurships in social movements as part of the Latin American decolonizing pedagogies.

As a result of this study, three main aspects concerning knowledge construction at the labor process are addressed: a technical aspect, a political one and, lastly, a subjective aspect. These aspects can be analyzed from the framework of a series of problem areas identified in the study in which contradictions contribute, only in certain cases, to the decolonizing nature of these pedagogies. This article analyzes that interweaving and seeks to elucidate the performance of productive labor as a quotidian pedagogical principle.

## **KEY WORDS**

LABOR. PEDAGOGY. SOCIAL MOVEMENTS. DECOLONIALITY.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo socializa algunos de los avances del trabajo de campo realizado en el proyecto UBACYT “Prácticas descolonizadoras y formación para el trabajo en los movimientos sociales” que problematiza las dinámicas de aprendizaje y de construcción de saberes y conocimientos en experiencias productivas de movimientos sociales. El objetivo general de esta investigación radica en contribuir a la caracterización de las dinámicas de aprendizaje y construcción de saberes y conocimientos en experiencias productivas de movimientos sociales en el marco de condiciones alternativas a los modos de trabajar y producir hegemónicos.

Particularmente, aquí se indaga el carácter descolonizador de los aprendizajes y saberes involucrados en un proceso de trabajo autogestivo-cooperativo en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de Buenos Aires y, específicamente, la Interbarrial de Esteban Echeverría. La Interbarrial de Esteban Echeverría se presenta como una instancia de discusión, de intercambio y de articulación del trabajo político y productivo en cuatro barrios populares del Partido de Esteban Echeverría, ubicado en la región suroeste del Conurbano bonaerense. Cada uno de estos posee emprendimientos productivos que fueron alentados desde la organización colectiva en centros comunitarios: cooperativa textil y criadero de pollos en el centro “Los Sin Techo”, cooperativa de dulceras y conservas en “Los Gurises”, cooperativa de dulceras en “Remolines” y cooperativa de serigrafía y de producción de pan en el centro “Altos”. Consideramos que la Interbarrial de Esteban Echeverría es un caso particular en tanto su ubicación geográfica es urbana pero su participación en el armado nacional del MNCI le permite dialogar y llevar adelante postulados propios de lo campesino y lo indígena tales como la soberanía alimentaria, la agroecología, la reforma agraria integral. Estas particularidades implican un aporte potencialmente sustantivo a los procesos descolonizadores y también a los procesos de trabajo.

Partimos del presupuesto de la existencia de una estrecha vinculación entre trabajo y pedagogía, de la creencia que el trabajo es un espacio permanente de aprendizaje. El trabajo se vuelve principio formativo en el cotidiano; entonces, los procesos de formación en los ámbitos productivos autogestivos de los movimientos sociales pueden formar parte de lo que denominaremos las “pedagogías descolonizadoras” latinoamericanas. El supuesto se vincula a que, en estos proyectos productivos de carácter colectivo, se presenta una concepción amplia de trabajo, alejada de

parámetros e intereses de acumulación, en la que se establecen vínculos que distan de la relación salarial.

La noción de pedagogías descolonizadoras posee su génesis en el diálogo teórico entre los aportes del enfoque descolonial (Lander, 2000; Mignolo, 2007; Quijano, 2000) y perspectivas complementarias que se inscriben en el pensamiento crítico del Tercer Mundo, como las de Paulo Freire (2002, 2006, 2011). Lo descolonizador busca dar cuenta de otros modos de construcción de saberes en el ámbito de los movimientos sociales y apunta a la posibilidad de deconstrucción de un patrón de poder hegemónico. Si bien existen algunas aportaciones a las pedagogías descoloniales (Walsh, 2009; Díaz, 2010) que giran alrededor de su capacidad de permitir comprender críticamente la historia contribuyendo a los procesos emancipatorios y a resquebrajar epistemes coloniales, es interés de este proyecto abordar específicamente cuáles son los términos en los que lo descolonizador se pone en juego en las prácticas concretas de producción autogestiva y sus potencialidades y límites para alojar lo descolonizador.

A partir del trabajo de campo realizado, se identificaron tres grandes dimensiones de construcción de saberes: una dimensión de carácter técnico, una de carácter político y, por fin, otra de carácter subjetivo. Se describen y analizan estas dimensiones. A su vez, se cruzan con una serie de problemáticas que se encontraron: a) la problemática de género, teniendo en cuenta la presencia mayoritaria de mujeres en los proyectos productivos; b) las divisiones de tareas dentro del productivo, donde dialogan saberes estratégicos (la contabilidad, la búsqueda de proyectos de financiamiento) y saberes técnicos vinculados a la elaboración del producto donde se pone en juego la tensión entre concepción y ejecución; c) las relaciones entre lo político y el trabajo –o lo productivo– en tanto el proceso de trabajo se inscribe en la dinámica mayor del movimiento de pertenencia; d) las vinculaciones entre lo individual y lo colectivo en términos de los aportes de saberes individuales y de la potencialidad formativa del colectivo; y e) las articulaciones entre lo campesino y lo urbano en una experiencia productiva que busca apelar y recuperar “saberes del campo” en militantes de los barrios periféricos del Conurbano bonaerense.

En el cruce de estas tres dimensiones y estas problemáticas se despliega una cantidad de contradicciones que abonan a la construcción de saberes en algunos casos descolonizadores y en otros no. Este artículo

indaga esa trama y busca desentrañar cómo opera el trabajo productivo como principio pedagógico en esa construcción

La estrategia general metodológica del proyecto de investigación es cualitativa y se orienta a la exploración empírica y la generación conceptual. Las fuentes de información utilizadas combinan el material bibliográfico de los autores pertenecientes al enfoque descolonial junto con el material de campo producto de las observaciones de las experiencias productivas y las entrevistas a sus integrantes.

## PEDAGOGÍA Y TRABAJO

Sostuvimos en la Introducción y en varios trabajos anteriores (Guelman, 2015; Guelman y Palumbo, 2015) la estrecha relación entre el trabajo y los procesos de formación: el trabajo es un espacio permanente de aprendizaje. En este sentido, resituamos el trabajo como principio educativo. Para Gramsci (2009), el trabajo se constituye en principio educativo porque, en el proceso de trabajo, el trabajador articula su acción, su pensar, aprende modos y técnicas para operar y sus fundamentos y vincula este saber sobre el trabajo con las relaciones en que se produce. El trabajo enlaza los saberes acerca de la naturaleza de la que el hombre es parte, los saberes acerca de la sociedad y, fundamentalmente, de sus leyes, de los derechos (orden legal que regula la vida de los hombres entre sí); y por ello es principio educativo, porque integra estos saberes en su proceso. De allí su importancia y potencial pedagógico.

En rigor, para Gramsci, a quien tenemos de referente en este sentido, lo pedagógico no se restringe a lo escolar o a lo específicamente educativo, sino que se desarrolla atravesando la sociedad (Ouvina, 2015). Todas las relaciones sociales que se constituyen como relaciones de hegemonía (relaciones entre clases, entre gobernantes y gobernados, entre partidos y militantes, entre patrones y trabajadores, etc.) son relaciones pedagógicas. Se trata de “praxis” que combinan vivencias, sentires y saberes., El trabajo es una praxis específica que articula en el cotidiano la reproducción de la propia vida y de la vida social. Según se consolide su dirección, las relaciones de hegemonía que allí se construyan también variarán (no mecánicamente, como toda construcción hegemónica).

En la Interbarrial de Esteban Echeverría con la que trabajamos, así como en las organizaciones y movimientos populares en general, el trabajo se desarrolla a través de proyectos productivos colectivos, autogestivos,

cooperativos, vinculados a la economía social, alejados del empleo. En ellos, la praxis suele ser, al mismo tiempo, laboral y política, y, como lo vimos recién, simultáneamente educativa. En muchos casos, los cambios en los sistemas socio-productivos que vienen desarrollando estas organizaciones y movimientos populares ponen a los trabajadores frente a nuevas responsabilidades y tareas dentro y fuera del proceso productivo y, por lo tanto, en la necesidad de apelar a nuevos conocimientos y saberes. Los trabajadores no solo aprenden a realizar nuevas tareas sino que, además, comienzan a vincular el trabajo con la lucha por el mismo y con el contexto en el que esta lucha se lleva a cabo (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2003; Guelman, 2015; Seoane, 2004). Las formas de funcionar y gestionarse tienen un carácter diferente a las de las empresas o emprendimientos de la economía tradicional y a las lógicas del empleo, ya que se trata de autogestión, cuentan con saberes productivos que los trabajadores portan —con saberes populares que empiezan a ser utilizados y puestos en valor— y desarrollan nuevas relaciones sociales y productivas que distan de los valores hegemónicos.

La producción, la cultura del trabajo y los modos de resolución de la economía social o solidaria plantean la necesidad de construir una cultura y hábitos de trabajo entre iguales que implican responsabilidad, autodisciplina, debates, asambleas, discusiones, posicionamientos, establecimiento de consensos y respeto por los acuerdos, en un contexto que emite otras señales. La relación entre pares —en lugar de las relaciones asalariadas—, la pertenencia compartida de medios de trabajo, el carácter colectivo del trabajo y la autodeterminación en la toma de las decisiones implican, de hecho, una experiencia de construcción de poder diferente, que pone en práctica una pedagogía otra del poder (Ouviaña, 2015; Rebellatto, 2009). Por eso, en los proyectos productivos que colectivizan la propiedad y la toma de decisiones, cambian las relaciones de producción y se incorporan explícitamente el carácter social y cultural del trabajo y la producción; así, lo pedagógico (el principio educativo del trabajo) se torna prefigurativo, anticipando en el presente las características de una sociedad emancipada.

Nos interesa particularmente el valor pedagógico que tienen estas concepciones amplias de trabajo puestas en práctica en los proyectos productivos porque, en su mismo accionar cotidiano, transforman el discurso en materialidad. Los proyectos efectúan una crítica al capitalismo como modo de producción, pero en el accionar mismo, en el hacer

cotidiano. Se trata de una crítica muy específica, porque se encarna en las formas de producir que llevan adelante, un modelo opuesto al hegemónico. En estas situaciones concretas, materiales y cotidianas, los trabajadores palpan y vivencian la desmedida ambición por la acumulación y reproducción del capital y sus efectos en la destrucción del hombre (alienaciones varias y exclusión) y del planeta.

La pedagogía prefigurativa y emancipatoria que el trabajo productivo autogestivo y colectivo desarrolla tiene para nosotros potencialidad descolonizadora. En primer lugar, porque desafía y cuestiona las lógicas modernas clásicas de producir: las relaciones salariales como formas únicas básicas organizadoras del trabajo y la vida social en el capitalismo. En segundo lugar, porque, en ocasiones, revaloriza saberes ausentes y deslegitimados por la modernidad. Y, en tercer lugar, porque recupera fuertemente el valor de lo colectivo frente al de sujeto aislado y preeminente y el de lo comunitario, como formas posibles de nuevas construcciones sociales democráticas.

Aun cuando en el capitalismo las formas de producir que parecen desafiarlo están articuladas o subsumidas por el capital (Quijano, 2010), no dejan de evidenciar que hay otros modos posibles de producir, de vincularse y hasta de consumir. Sin embargo, la evidencia no es automática ni lineal. Requiere ser trabajada. En su desarrollo, se presentan las contradicciones y tensiones que muestran al mismo tiempo la resistencia de un modo hegemónico de vida, un patrón de poder y la potencialidad de desafiarlo en su propio seno.

## UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE LOS SABERES DEL TRABAJO EN CLAVE DESCOLONIAL

A partir de las consideraciones esbozadas en relación con el trabajo como principio formativo, en esta sección avanzamos con una caracterización y análisis de los saberes del trabajo que sistematizamos a partir de nuestra vinculación con los emprendimientos productivos de la Interbarrial de Esteban Echeverría.

La Interbarrial desarrolla los siguientes proyectos productivos en los centros comunitarios de los cuatro barrios en los que está emplazada: cooperativa textil y criadero de pollos en el centro comunitario “Los Sin Techo”, cooperativa de dulces y conservas en “Los Gurises”, cooperativa de dulces en “Remolines” y cooperativa de serigrafía y de producción de pan

en el centro “Altos”. Para mirar y analizar los procesos de formación en estos proyectos productivos y su relación con prácticas pedagógicas descolonizadoras, ordenamos los saberes a partir de tres dimensiones surgidas de las observaciones y las entrevistas del trabajo de campo: saberes técnicos, políticos y subjetivos.

Una primera dimensión formativa remite a los saberes asociados directamente a la experiencia de la producción, al “saber hacer” que esta implica, que cuestiona los modos de la producción capitalista asalariada. Identificamos al menos tres tipos de saberes técnicos que se ponen en juego en estos proyectos de producción: saberes estratégicos que orientan la comercialización de lo producido, el sacar “los números” (llevar la contabilidad) para obtener ganancia y establecer un precio justo y la obtención de financiamiento por parte del Estado u otras organizaciones locales, regionales o mundiales; saberes de carácter técnico-productivo específicos, según las características del productivo, que se relacionan con el aprender a elaborar el producto particular que nuclea al proyecto (aprender a calcular las proporciones de ingredientes del dulce, a cortar tela en la cooperativa textil, o a detectar enfermedades en la cría de pollos); y, finalmente, saberes producto de una formación en sentido estricto, brindada por organismos estatales (en el marco del PROHuerta y de otros programas dependientes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), por la propia Interbarrial de Esteban Echeverría (organización de talleres internos de economía social, talleres de producción en campamentos y jornadas de organización colectiva del trabajo, así como el dictado del Taller de Orientación Laboral gestionado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación) o por el MNCI (pasantías, Escuela de Agroecología).

Una segunda dimensión relativa a los saberes compete a los aprendizajes político-organizativos que cuestionan los modos de la política convencional. A nivel del emprendimiento productivo, lo político se vincula con la forma de organización de la producción: división de tareas y reparto de las ganancias con criterios democráticos, lógica asamblearia, vinculación con el centro comunitario y el barrio, intercambio de saberes, construcción de un colectivo de producción. Empero, la inscripción de los emprendimientos productivos en el contexto del MNCI-Buenos Aires también convoca saberes políticos en tanto, desde estos productivos, se participa en la dinámica militante de la organización. Asimismo, lo político reaparece en su pertenencia al MNCI –como encuadre nacional– ya que los

proyectos productivos son parte de una organización mayor (de una organización de segundo grado) con la que articulan a través de pasantías, procesos e instancias que combinan la formación política y técnica.

Una última dimensión refiere a los saberes subjetivos. Si bien el grupo de personas que integran estos emprendimientos se reúnen con un fin productivo, en el saber-hacer técnico se van forjando vínculos intersubjetivos al irse conociendo, sintiéndose cómodos y compartiendo historias de vida, necesidades y problemas de la vida cotidiana. Lo subjetivo, a su vez, remite a la posibilidad de los sujetos de sentirse tales, de portar saberes, de enseñar, de ser capaces de cambiar, de dar lugar al pensar y al sentir aun en espacios laborales. Es necesario reconocer la importancia que tiene la inserción en un colectivo para esta construcción subjetiva que permite y estimula la criticidad y potencia lo subjetivo individual.

A continuación, se presentan los tres tipos de saberes del trabajo enunciados en las prácticas de producción autogestiva de la Interbarrial de Esteban Echeverría desde la perspectiva de la puesta en juego del par conceptual “lo colonizador-lo descolonizador”. Siguiendo los postulados de Walsh (2009) y Díaz (2010), en sus esfuerzos por conceptualizar las pedagogías en clave descolonial, asumimos a lo descolonizador en las prácticas de producción autogestiva como los elementos emergentes que resquebrajan las epistemes coloniales. En este sentido, consideramos que los saberes<sup>1</sup> constituyen un nudo fundamental del par colonizador-descolonizador en los términos de los saberes legitimados para circular en determinados ámbitos y de los sujetos pasibles de enunciar, enseñar y compartir dichos saberes legitimados.

Se parte de la necesidad de una mirada de estas experiencias como “en proceso”, o que “están siendo”, al construirse en el cotidiano de la praxis y en el marco de una realidad compleja que genera potencialidades y límites en las posibilidades de alojar lo descolonizador en las prácticas concretas. En este sentido, más que optar por una categorización binaria de estas experiencias como descolonizadoras o no descolonizadoras, se pretende indagar en los claroscuros de procesos inconclusos donde es posible la convivencia de lo colonizador y lo descolonizador.

---

1 Nuestra concepción acerca de los saberes, tal como se desprende de este artículo y de nuestra clasificación, excede ampliamente la consideración de la información y su uso y abarca no solo capacidades, sino que toma en cuenta modos de vida y construcciones subjetivas. El saber se considera en términos gnoseológicos.

Para ello, se identificaron en el trabajo de campo cinco problemáticas que cruzan –potenciando y tensionando– los tres tipos de saberes: a) la problemática de género; b) las divisiones de tareas dentro del productivo; c) las relaciones entre lo político y el trabajo; d) las vinculaciones entre lo individual y lo colectivo; e) las articulaciones entre lo campesino y lo urbano.

### ***Lo colonizador y lo descolonizador en los saberes técnicos***

Las trabajadoras de los proyectos productivos –porque casi todas son mujeres– reconocen distintos ámbitos y dimensiones en los que dan, enseñan y también aprenden los saberes técnicos: el intercambio en la producción, los cursos específicos que realizan, las pasantías en el marco del movimiento nacional de pertenencia (MNCI).

En estos intercambios, se rescata una memoria de saberes: saberes del campo, saberes de origen, saberes ancestrales que se resignifican cuando se despliegan en un nuevo contexto periurbano:

Sí, algunas cosas vienen de ahí, después lo otro es ponerse, más averiguar; y ahí estuvimos con las compañeras, discutiendo y viendo cómo lo podemos hacer, digamos, recoger esas experiencias que todos traemos, digamos... Para ella, eso era su vida: el campo, la cría de los animales, las plantas, los cultivos; entonces, cómo rescatamos algo de eso en este espacio inclusivo que tenemos acá, que es parte de nuestra identidad también, ¿no? Eso es lo que decíamos. Entonces, de ahí nace lo del productivo; y tenemos que empezar a ver cuestiones técnicas del manejo de un galpón cerrado, de los conejos y las gallinas, porque acá sueltos, digamos, no tienen lugar, los agarran los perros; entonces, cómo íbamos a hacer. Entonces, ahí surgen más los problemas, y también las enfermedades, porque no es lo mismo el campo [en] que hay mucho menos enfermedades que acá. Entonces, necesariamente lo que pasó ahí... las compañeras tuvieron como que prestar atención e ir viendo otras cuestiones que en el manejo del campo de ellas no, no estaban. Entonces, tuvimos que, eso, ir viendo, pensando y capacitándonos a ver cómo lo íbamos a hacer. Ahí está, ahí está la cuestión, digamos... del saber de animales, de cómo ellas lo manejan, eso es... (Entrevista productivo de Cría de Pollos “Los Sin Techo”, 2013).

Los saberes del sur son rescatados y puestos en valor. Desde sus inicios, la organización se caracterizó por la centralidad otorgada a

lo productivo, la orientación del trabajo hacia las personas jóvenes, las mujeres y los niños y la valoración de la cultura popular que los migrantes suelen “olvidar” en la terminal de ómnibus que los trae a la gran ciudad y que es rescatada en el trabajo y la producción: la cría de animales, los modos de cocinar, los hábitos de consumo, las maneras de compartir los saberes y la experiencia, hasta la relación con la tierra. En este sentido, una memoria de saberes del campo convive con una memoria de saberes urbanos que se encuentra con los saberes de otros y con nuevos saberes técnicos. Nos resulta de particular riqueza este encuentro que recupera saberes y muestra la potencia del encuentro entre lo viejo y lo nuevo, entre lo esencial y lo que fueron construyendo. Hay un camino descolonizador que no se queda en la historia y muestra perspectivas. En este rescate, se produce la re-unificación subjetiva en la que los sujetos y sus saberes son valorados y se ponen en cuestión las relaciones de poder-saber colonial.

Por otro lado, tal como ya fue planteado, el modo como se recuperan, socializan y comparten saberes con el colectivo es uno de los aspectos más interesantes para pensar desde una perspectiva descolonizadora. Lo colectivo en sí mismo confronta con el valor de lo individual como factor central y organizador de una perspectiva capitalista y liberal. Pero, en este caso, además, entronca y acarrea algunas perspectivas de la organización campesina ligada al trabajo colectivo: la economía campesina es una economía colectiva porque la unidad productiva es la familia, la economía es familiar (lo familiar es el ámbito colectivo donde se desarrolla la vida y el trabajo). También puede hacer referencia a lo comunitario como característica de las formas de organización indígena, que, si bien no es sinónimo de colectivo, requiere de lo colectivo como rasgo central.

El hecho de que la mayoría de las integrantes de los productivos sean mujeres, poseedoras de esos saberes técnicos a enseñar (hacer el dulce, costurar, criar los pollos) nos lleva a cuestionarnos por qué los hombres no participan de los proyectos productivos. En general, ellos trabajan fuera de los barrios. Algunas características de los productivos, como el trabajo a demanda y la escala de producción, que en estos mismos proyectos se deciden y definen, parecieran empujarlos a garantizarse un ingreso “afuera”. Si bien aún no estamos en condiciones de respondernos, nos preguntamos por la relación existente entre este posicionamiento de la mujer, su rol productivo, y la construcción de una pedagogía descolonizadora en la que la mujer recupera su independencia y construye un espacio de debate, de trabajo y hasta de satisfacción y, entre otras cosas, recupera su lugar

maternal y familiar, o si más bien es una réplica de patriarcado en las que tanto hombres como mujeres conservan sus lugares tradicionales.

El diálogo de saberes en los proyectos productivos abarca saberes estratégicos (la contabilidad, la búsqueda de proyectos de financiamiento, la comercialización, la compra de materias primas) y saberes técnicos vinculados a la elaboración del producto en virtud de que el trabajo productivo se recompone. Las decisiones se toman en asamblea, a veces de los propios productivos y a veces de la organización. Esta recomposición del proceso de trabajo indudablemente reunifica lo que la modernidad y el capitalismo dividieron. Por lo tanto, los trabajadores son capaces de decidir y de construir el poder arrebatado colonialmente y de poner en juego y valorizar sus saberes. Sin embargo, algunos aspectos de la división del trabajo intelectual-manual siguen vigentes en los proyectos a partir de cuotas de “paternalismo” que ejerce la organización. Los saberes comerciales (para la compra de los insumos y para la venta del producto) no se socializan como parte de los saberes técnico-estratégicos y, en este sentido, el proceso descolonizador no es lineal/absoluto en relación con la recomposición del proceso de trabajo. A este respecto, cabe citar dos fragmentos de entrevistas: el primero expresa la respuesta de una “dulcera” ante nuestra pregunta por la compra de materia prima en el productivo; el segundo refleja una intervención de un militante portador de saberes técnico-estratégicos en la deconstrucción de su propio rol:

No sé cómo es. De eso se encargan los chicos. Yo no sé muy bien, porque la que tiene más tiempo es mi hermana. Pero ellos traen las naranjas. Ellos, los chicos de producción [por el Área de Producción y Comercialización]. No sé bien cómo se manejan ellos. No sé si la comprarán a un precio más económico. Son ellos los que nos traen todo para poder hacer (Entrevista productivo de Dulces “Remolines”, 2016).

Sí, [en] el colectivo... el sueño [sería]... desde el equipo productivo poder trabajar con los vecinos en capacitaciones y en entrega de animales; también sería como un sueño. Pero no traer un técnico que lo haga, sino [que] nosotros como grupo productivo, el Centro Comunitario, podamos asumir esa tarea y no pararnos en el lugar del técnico: “yo vengo a entregar los animales o dar la capacitación”. Le buscamos otra vuelta; no sé si estamos bien o mal, pero lo estamos intentando, digamos (Entrevista productivo de Cría de pollos “Los Sin Techo”, 2013).

Más que considerar ambos fragmentos como la expresión de una contradicción, los interpretamos como la puesta en escena de un proceso complejo de reposicionamiento de roles en relación con la posesión de distintos tipos de saberes técnicos y, en consecuencia, con la realización de tareas diferenciales dentro de los productivos. Esta división de tareas a veces coloca a algunas de las mujeres en lo más “tangible” y no termina de reunificar la ejecución y la concepción. Las maneras y organización del trabajo se deciden colectivamente, pero a veces no trascienden del todo la ejecución; se decide si se trabaja a demanda, por ejemplo, pero no se participa del cálculo de materia prima necesaria, ni del costo ni de la compra. En el próximo apartado, se analizan las implicaciones políticas de esta situación que no permite terminar de reunificar concepción y ejecución del trabajo.

### ***Lo colonizador y lo descolonizador en los saberes políticos***

Un primer nivel a considerar en torno a lo colonizador-descolonizador en los saberes políticos remite a la organización del trabajo en los emprendimientos productivos de la Interbarrial de Esteban Echeverría. Los saberes políticos se construyen en la cotidianeidad de la tarea productiva en tanto el trabajo se erige en un principio formativo (Gramsci, 2009). En este sentido, cabe retomar los relatos de entrevistas realizadas a sus integrantes en relación con la toma de decisiones en asamblea, la elección de un criterio justo y democrático para el reparto de las ganancias, la propiedad colectiva de los medios de producción, el intercambio abierto y solidario de los saberes técnicos y la construcción de un colectivo de producción. Todas estas características responden al carácter autogestivo de los emprendimientos productivos. Esta forma de organización del trabajo implica un aprendizaje sobre nuevas formas de lo político: horizontalidad, asamblea, respeto por el compañero, toma de decisiones en conjunto. Así, en el aprender a trabajar sin patrón, se forjan y socializan saberes políticos que cuestionan no solo las lógicas individualistas de trabajo propias de las fábricas sino también los términos de la política representativa que comparte con las lógicas fabriles el carácter individualizador y pasivo en el que posicionan a los sujetos participantes.

Es interesante rescatar la intervención de una integrante de la cooperativa textil en tanto da cuenta de un proceso de autovaloración de su trabajo a partir de la pertenencia a un colectivo que les “enseña” a percibir el trabajo como propio y a contar con las posibilidades para que otra

forma de producción pueda ser desarrollada, aun a pesar del contexto de urgencia de necesidades materiales. Este aprendizaje es productivo, pero fundamentalmente político:

Tenemos que valorar el trabajo que hacemos, porque no es justo que otros estén ganando cualquier cantidad de dinero por nuestro laburo, porque hay mucha gente que simplemente por ser el intermediario se llevaba la mayor parte de lo que debería de ser, se llevaba la mayor parte... una prenda de estas la vendían entre 80 o 90 pesos y a nosotros terminaban pagándonos entre 2 pesos o 1,80 por prenda. Entonces, terminábamos ganando, no sé, 20 o 30 pesos por día y nos sacábamos la mugre laburando. A veces uno decía “necesito”, y por la necesidad terminaba aceptando todo eso (Entrevista Cooperativa textil “Los Sin Techo”, 2013).

Asimismo, los saberes políticos en los productivos se juegan en relación con el vínculo con el centro comunitario y el barrio en los que se emplazan. Cabe citar, a modo de ejemplos: la participación de los emprendimientos productivos en ferias barriales para concientizar respecto de los alimentos, tanto en el sentido del tipo de organización laboral que le dio origen como en su condición de productos agroecológicos; los diálogos con pequeños productores y otros referentes de la zona para motorizar su organización productiva, potenciar redes de comercialización y también política frente a los desalojos sufridos por el uso de esas tierras con fines inmobiliarios; y la decisión de establecer distintos precios para el mismo producto. Respecto de esta última cuestión, el establecimiento de un “precio compañero” para los integrantes de la Interbarrial, otro precio para la venta en los barrios y un precio mayor para las redes de comercialización se presenta como resultado de una discusión sobre la economía popular de la que son parte en términos de los distintos destinatarios, sus posibilidades socioeconómicas y los posicionamientos políticos como organización popular que no puede “subsidiar” la demanda de clase media. De lo anterior, se desprende una comprensión de la complejidad de las relaciones sociales implicadas en los procesos de producción, intercambio y consumo.

Por lo tanto, en las formas de organización del trabajo vinculadas a lo autogestivo, como en la difusión de la bandera de la agroecología del MNCI y los intentos de organización de productores de la zona, se observan distintos elementos descolonizadores en relación con las lógicas de producción asalariadas y la política convencional. Una de las lecciones

más importantes en clave descolonizadora radica en la recolocación de los sujetos en una posición de hacer y pensar el trabajo, distanciándose de una posición de hacer un trabajo que es pensado por otros. Justamente, esta escisión entre concepción y ejecución del trabajo podría equivaler a las distancias políticas entre representantes y representados. Por lo tanto, en lo autogestivo existen elementos para pensar la política desde nuevos modos, así como formar sujetos políticos acordes a estas nuevas coordenadas. Desde esta perspectiva, los proyectos productivos se erigen como enseñanzas y aprendizajes de otras formas de lo político, anudando lo productivo a lo político, el saber-hacer del trabajo con el saber-hacer político.

Sin embargo, sobre la base de las observaciones y entrevistas realizadas así como del análisis conjunto con la organización sobre lo observado, podemos sostener que aún existen espacios del proceso de producción que no son analizados, vividos y sentidos por los integrantes de los emprendimientos productivos. Especialmente, estos espacios se relacionan con los aspectos de la compra de materias primas –con excepción del productivo de panadería–, la búsqueda de financiamiento vía proyectos estatales, la generación de la demanda y la comercialización de los productos. Estas tareas se encuentran a cargo del Área de Producción y Comercialización del MNCI-Buenos Aires, que lleva a los barrios las materias primas, gestiona los proyectos estatales, busca la demanda y aceita los circuitos para la comercialización. En este sentido, parecería haber una circunscripción de los integrantes del productivo a lo “más tangible” del proceso de producción: a cortar la fruta y revolver la olla, a cortar las telas y costurarlas, a criar los pollos y a estampar las telas. Esto es, a los saberes técnicos-específicos y no a los saberes estratégicos.

Aquí encontramos una consideración que tensiona los elementos descolonizadores ya enunciados en tanto dificulta las posibilidades de proyectar el trabajo, de comprender al producto como totalmente propio, de ejecutar pero también concebir el trabajo, de generar un proceso de trabajo realmente autónomo sin dependencias. Estas mismas dificultades también podrían estar indicando la persistencia de saberes políticos propios de las lógicas de la dependencia y de la espera de los representados del accionar de los representantes. Así lo describe Javier Di Matteo en una conversación acerca de los proyectos productivos en organizaciones sociales:

Después, el tema de la política social del Estado es un tema también que cruza lo urbano, que tanto en lo rural... ¡es un tema! Y no solo los punteros, la política social como más pura también es un factor por ahí para tener en cuenta. Confiar en la capacidad de trabajo de uno como laburante, saber... Esto de que “a mí no me gusta que me den nada, yo quiero laburar y quiero ganarme la guita yo y esos planes son una porquería”. Ese discurso ahí en esos lugares, cala hondo. Y yo creo que acá también en el Conurbano deben calar. Lo que pasa es que están... esto de poder decirme a mí mismo que yo me gano mi ingreso, yo me gano la vida y no depende de... que es lo que está en duda cuando te dejan sin laburo, ¿no? Aparece esa duda sobre si soy yo o es el sistema el que me dejó afuera (Entrevista a Javier Di Matteo, 2015).

Además de los saberes políticos en el cotidiano del productivo y en la vinculación con el barrio, los saberes políticos de los productivos también se forjan y se practican en relación con la organización en la que se inscriben: la Interbarrial de Esteban Echeverría del MNCI-Buenos Aires. El contacto más directo con la Interbarrial es el centro comunitario. Al igual que en la dinámica cotidiana de los productivos, en los centros también se toman decisiones en asambleas, se construye un colectivo (propriadamente militante en este caso), se establecen criterios democráticos de participación y se interactúa con el Estado en sus distintos niveles. La decisión de todos los productivos de asignar una parte de las ganancias al centro comunitario responde al reconocimiento de que el emprendimiento se da en un marco más amplio del que se utilizan las instalaciones pero también al que se pertenece como militantes. Si bien la formación en el trabajo es siempre política, cuando es parte de un movimiento social su naturaleza política es explícita (Guelman, 2012). Por lo tanto, no se pueden analizar estas experiencias productivas como espacios prefigurativos aislados, sino que deben ser entendidas como parte de un proyecto mayor que tracciona la conformación de los productivos pero que, en el mismo gesto, los inserta en una trama política de más largo alcance. Esta situación contextual también es formativa porque implica trascender la instancia corporativa del grupo productivo.

Resulta interesante plantear que uno de los saberes políticos más fuertes remite al aprendizaje de lo colectivo, intencionalidad buscada por el movimiento en su conjunto pero que se refuerza en los emprendimientos productivos en tanto la profundidad de los lazos con los compañeros de producción se muestra con una intensidad mayor. Si bien existen

distintas formas en las que se asume lo colectivo, observamos que la forma comunidad media –hasta cierto punto– la recuperación de la memoria colectiva campesina realizada por el MNCI-Buenos Aires para ponerse en acto y reactualizarse en nuevos territorios como los barrios de la periferia del Conurbano bonaerense. En virtud de estas conceptualizaciones, y a riesgo de forzar algunos aspectos del análisis, se puede pensar el trabajo eminentemente urbano y con antecedentes mediados con el mundo campesino-indígena de los emprendimientos productivos estudiados como trabajo comunitario. Retomando a García Linera, la comunidad es presentada como:

[...] una forma de socialización entre las personas; es tanto una forma social de producir la riqueza como de conceptualizarla, una manera de representar los bienes materiales como de consumirlos, una tecnología productiva, una forma de lo individual confrontado a lo común, un modo de mercantilizar lo producido pero también de supeditarlo a la satisfacción de usos personales, una ética y una forma de politizar la vida, un modo de explicar el mundo; en definitiva, una manera básica de humanización, de reproducción social distinta, antitética al modo de socialización emanado por el régimen del capital; pero, a la vez, y esto no hay que eludirlo, de socialización fragmentada, subyugada por poderes externos e internos, que la colocan como palpable realidad subordinada. La comunidad personifica una contradictoria racionalidad, diferente a la del valor mercantil, pero subsumida formalmente por ella desde hace siglos (García Linera, 2008: 193).

La concepción amplia, colectiva y territorial del trabajo permite hacer emerger y recuperar algunas de las tradiciones culturales y políticas de la experiencia histórica de nuestros pueblos, como es la categoría de comunidad. Ahora bien, la utilización de esta noción en los términos de la gestación de “lo común” frente a lo individual, de la politización de la vida, del afianzamiento de lazos sociales, del estar entre la producción y la reproducción de la vida, no puede soslayar la particularidad del diálogo entre comunidad y mundo urbano. Esto es, debe ser contextualizada en la realidad de los barrios periféricos, signada por políticas sociales focalizadas, prácticas políticas clientelares y lógicas individualizantes del “sálvese quien pueda”.

Las vinculaciones entre el trabajo y lo político no se encuentran totalmente saldadas como parte de un mismo gesto de politizar la vida. Si bien

es cierto que la mayoría de los militantes de los barrios se acercan a la organización por “necesidad” y no por una opción político-ideológica, las dificultades para generar una proyección de los sujetos desde lo productivo hacia lo político podría reafirmar una suerte de división entre ciertos militantes anclados en la producción y reproducción de las condiciones de subsistencia (lo productivo) y la asunción de las tareas más directamente políticas por parte de otros militantes, que podría estar reproduciéndose también en la división concepción-ejecución de los productivos.

Esta separación entre el trabajo y lo político admite una lectura en clave de género en tanto las mujeres entrevistadas reconocen generalmente una distancia y una ausencia de vínculo con la política previamente al ingreso a la organización, que podría continuar en la permanencia de estas militantes en la misma organización de no revertirse la separación de los ámbitos de lo productivo y lo político. Una de las cuestiones que podría estar operando en esta suerte de lejanía de las mujeres de lo político reside en las concepciones socialmente instaladas –que se van desmontando poco a poco– respecto de la política como espacio de intervención “natural” de los hombres.

### ***Lo colonizador y lo descolonizador en los saberes subjetivos***

Un primer aspecto de los saberes subjetivos se relaciona con los proyectos productivos como ámbitos habilitadores de reconfiguraciones subjetivas en tanto lo productivo se anuda con lo inter-subjetivo en términos de cuidado, contención y apoyo afectivo. Un ejemplo ilustrador de lo dicho radica en la identificación de una división de tareas en el proceso de trabajo basada en relaciones de solidaridad, reciprocidad y cuidado mutuo que buscan el bienestar de todos los integrantes. En el diálogo con las integrantes del productivo de dulces del centro comunitario “Gurises”, nos comentaron que, si bien “ninguna hace una sola cosa” (no hay especialización en una tarea), el sellado de los frascos está a cargo de una compañera en particular porque “tiene la fuerza en las manos”. Esta división de tareas surge de un conocimiento entre compañeras y de una decisión de cuidado de aquellas que “sufren de los huesos” y podrían ser afectadas por el desempeño de esa tarea. Así lo muestra el siguiente fragmento:

No, acá ninguna es jefa de ninguna. Si vos pelás o yo pelo, o voy para allá o voy para acá, estoy lavando, vengo... Ninguna hace una sola cosa. Estamos constantemente en movimiento, y cuando hacemos la parte del sellado de

los frascos, bueno ahí sí es Irene la que tiene que hacer el sellado y ya está. Yo hago, lleno los frascos. Ella es la que tiene la fuerza en las manos. Ella sufre de huesos. Yo también lo sufro. Irene ya tiene un poquito mejor las manos; entonces, ella hace el sellado. Para hacerlo hay que hacerlo bien; y una en esto tiene que estar, porque si ya la primera vez lo hicimos entre todas y había frascos que no estaban bien sellados, estaban abiertos... Entonces, hacelo vos y ya te dedicás vos a esto, a sellar. En este tema está ella. Yo hago el sellado porque estamos con una cosa muy caliente, y yo lo voy llenando porque tengo más firmeza en las manos. Ella ya no está en eso, en ese tema. Se puede quemar... así que ella ya va preparando los frascos, limpiando, pasándole el alcohol. También se mueve, no se queda quieta (Entrevista productivo de Dulceras “Gurises”, 2013).

Las consecuencias de este cuidado entre compañeras en la organización del trabajo en cuanto a división de tareas exceden, a menudo, el ámbito productivo y se transmutan en contención y cuidado en relación con otros aspectos de la vida. Específicamente, el mundo familiar aparecía como una de las preocupaciones más cotidianas de las militantes en cuanto a las relaciones de pareja y los vínculos y el cuidado de los hijos. El colectivo de producción se convierte en oportunidad subjetiva de plantear problemas, pensar decisiones para resolverlos y hasta “hacer terapia”, como comenta una entrevistada a continuación:

E (entrevistada): Aparte, entre nosotras hablamos cosas, y por ahí, nos chispoteamos cosas, estamos ahí jodiendo, es todo una carcajada.

e (entrevistadora): Claro, por ahí comentan cosas, del barrio, de ustedes...

E: De nosotras, de todas, es un cotorrerío, le digo yo.

e: Porque me imagino que, además de que hacen el dulce, es un espacio de contención.

E: Claro, porque, como yo le digo, nosotras hacemos terapia. Porque más allá de todo lo que a nosotros nos pasa, entre nosotras nos contamos lo que nos pasa; y bueno, una lleva la opinión de una, de otra y así estamos todas. Todas somos lo mismo, y eso es lo que nos lleva a nosotras estar más unidas a todas, y estamos sabiendo lo que le pasa a una compañera, qué problema tiene (Entrevista a integrante del productivo de Dulceras “Remolines”, 2015).

A diferencia de la participación en el MNCI, la Interbarrial o el centro comunitario, donde muchas veces no terminan de conocerse, las horas de trabajo compartidas permiten un encuentro inter-subjetivo de mayor

profundidad. En el caso de las mujeres, nos relataban algunos cambios subjetivos relacionados con marcas de género: elegir ganar menos pero estar más cerca de la familia; tomar decisiones personales radicales por saberse en colectivo, sentirse contenidas y tener la posibilidad de garantizarse la subsistencia económica; y encontrar nuevos sentidos en la vida por fuera de la sumisión dentro de la casa. Inclusive, en una entrevista grupal a las integrantes de un productivo, nos cuentan que una de ellas logró dejar a un marido golpeador. Por lo tanto, una mirada de género va apareciendo subjetivamente, reflejada en las historias personales. Estas reconfiguraciones de prácticas y sentidos pueden ser pensadas en términos descolonizadores de los patrones patriarcales que fijan a las mujeres al ámbito de sus hogares. Tal como lo comentan las mismas mujeres, la pertenencia al colectivo de producción es fundamental en cuanto a un aspecto más afectivo-simbólico pero también a la posibilidad material que habilita romper la dependencia económica.

Esta interacción entre lo individual y lo colectivo en términos de lo afectivo formando parte de la vida productiva nos lleva a abrir el interrogante respecto de su vínculo con lo descolonizador. Por una parte, lo afectivo se pone en juego en cualquier experiencia laboral, sea bajo las formas tradicionales asalariadas bajo patrón o en proyectos autogestionados. Por otra parte, lo afectivo en lo autogestivo adquiere características singulares que lo ligan a lo descolonizador. La inexistencia de un patrón permite un control autónomo de los tiempos de producción por parte de las trabajadoras que parecen no percibirse como opuestos a los tiempos del “cotorrerío”, posiblemente comprendidos como “tiempo ocioso” desde la lógica del capital. Asimismo, en las experiencias bajo patrón, lo afectivo se presenta como consecuencia no buscada de la organización de la producción mientras que aquí se erige en dimensión central para la gestación, sostenimiento y potenciación de lo propiamente productivo. Incluso, se podría pensar que dar lugar al sentir es condición para el buen funcionamiento del emprendimiento productivo: que haya confianza entre compañeras porque se conocen, que se trabaje en un clima distendido, que se comprenda a la compañera que está atravesando por un problema. De esta forma, se revaloriza y jerarquiza la conformación de un colectivo basado en el afianzamiento de las relaciones inter-subjetivas.

La posibilidad de reunificar lo que la modernidad disolvió y dividió en los sujetos –la mente y el cuerpo (“pienso, luego existo”) y la emoción (en virtud de la necesaria objetividad y neutralidad)– se presenta como

uno de los nudos más claros en la reunificación de un sujeto descolonial respecto del sujeto moderno.

Esta revalorización de lo afectivo no debe leerse tampoco desde una mirada idealizada dado que las consideraciones enunciadas conviven con la persistencia de otras lógicas que buscan ser continuamente desarmadas: la sospecha sobre las compañeras que faltan recurrentemente, el control de lo que se hace y no se hace, las reticencias a socializar saberes técnicos previos. En este sentido, encontramos en las entrevistas referencias a un ejercicio de “luces y sombras” a partir del cual se evalúan las jornadas laborales de modo integral, es decir, contemplando no solo aspectos específicamente productivos sino también subjetivos. Este ejercicio es significado como esencial para avanzar en la potenciación del colectivo de producción.

Adicionalmente, en algunas entrevistas en las que se indagó respecto de las concepciones del trabajo, aparecía una diferenciación entre el “trabajo emocional” o “trabajo con amor” –asociado a la crianza de los hijos y a las actividades de los centros comunitarios como la colaboración en el comedor y la copa de leche– y los trabajos más formales, sean estos bajo patrón o en los productivos de la Interbarrial. En algún sentido, aquí se presenta al trabajo productivo escindido de lo emocional, que estaría relegado al trabajo reproductivo. Se transcribe un fragmento de una entrevista que abona a esta cuestión:

E: Pero con ese criterio –que el trabajo es lo que da ingresos– esta imagen [la de la madre con un hijo] la tenemos que sacar de acá [de las imágenes que refieren al trabajo]. Porque la mujer no vive de criar a sus hijos.

e: No lo sacaría, porque sí existen valores. Sería un laburo, porque es un laburo, las madres trabajan a full con los hijos, con el marido, la limpieza. No solo me refiero a eso, pero... aparte de los ingresos, de la plata, económicamente y todo, también lo consideramos un laburo más emocional, yo qué sé... Se encarga de la casa, y eso para mí es fundamental; y es un laburo, aunque no reciba ingresos (Entrevista a integrante del productivo de Dulceras “Remolines”, 2016).

Otro aspecto de los saberes subjetivos se observó en la potenciación de las trayectorias individuales de las integrantes de los productivos. Los giros en la proyección subjetiva involucraron, en algunos casos, el ámbito político, quebrando la observación mencionada respecto de la escisión entre el ámbito del trabajo y el político. En este sentido, una de

las integrantes de la cooperativa textil hoy no es solo trabajadora de la economía popular sino también delegada de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y encargada del centro comunitario en el que se emplaza la cooperativa textil. Esta trayectoria “sorprende” incluso a la misma entrevistada, que recuerda que se acercó al centro comunitario “por casualidad” para hacerle un favor a una compañera que se sentía mal:

E: Hasta yo misma me sorprendo. Pensar que comencé a caminar así con la organización porque una compañera se sentía mal, porque era ella la delegada del centro comunitario y me mando a mí. “Haceme la gauchada esta vez” me dijo.

e: O sea, fue como una causalidad.

E: Sí, y yo le dije: “Pero tengo mi hijo, ¿cómo voy a hacer para entrar?”. Y ella se sentía mal; me dice: “Por favor, haceme ese favor”. Y ahí empezó eso; después, no había quien me pare [Risas]. Todavía tengo nervios; me acostumbé a hablar con la gente acá en el barrio, pero todavía me da un poco de miedo, me pongo nerviosa. La otra vez, que fui por primera vez como delegada de la CTEP, me puse nerviosa, porque había gente muy importante, gente muy experimentada, empresarios y todo eso. Hay gente que tiene más tiempo, que tiene una facilidad de expresarse y todo eso (Entrevista a integrante de la Cooperativa textil “Los Sin Techo”, 2015).

No obstante, el caso relatado convive con otros caminos de proyección subjetiva que pueden relacionarse con la pertenencia a un colectivo de producción sin, paradójicamente, involucrar lo político, negando la contextualidad en la que se inscribe el primero. A este respecto, cabe citar el testimonio de otra integrante de la cooperativa textil donde justifica la toma de tierras en el barrio en el que se encuentra el centro comunitario y el productivo por medio de explicaciones religiosas:

e: ¿Allá [en Bolivia] también eras adventista o te hiciste acá?

E: Yo allá iba, pero una temporada había dejado de ir, y ya cuando vine acá, por el tema de la tristeza, las penas y todo eso como que... hay que acercarse un poco más a Dios, aferrarse a Dios. Como que uno le pide a Dios lo que quieres y como que, mediante por otra persona, te lo da. Por ejemplo, yo cuando llegué, yo dejé allá las cosas en un cuarto y el otro me llamó: “Tienes que sacar todas tus cosas”; y tuve que mandar a mi hija, y me puse a llorar y “Dios, ¿por qué no me has dado casita?”. Y me puse a llorar, y como que, por eso, yo digo que Dios me dio aquí a mí la casa esta.

e: ¡Pero te la peleaste vos también, eh!

E: ¡Sí, también! Pero mediante a que tanto le pedí a Dios; y entonces Dios me lo dio a mi casa. Con toda la lucha y la pelea y todo eso. Y yo digo que le pido a Dios y él siempre me escucha lo que yo le había pedido; y por eso fue (Entrevista a integrante de la Cooperativa textil “Los Sin Techo”, 2015).

Un último aspecto de los saberes subjetivos se relaciona con las resignificaciones identitarias alentadas desde el MNCI-Buenos Aires a partir de la gestación de los emprendimientos productivos en el rescate de los saberes y de identidades de origen de los sujetos. Esta resignificación es parte de la estrategia de construcción política de la organización que, teniendo en cuenta los orígenes campesinos de muchos de los habitantes de las periferias del Conurbano bonaerense, busca que los sujetos se (re)identifiquen con lo campesino y revaloricen la vida en el campo. A modo de ejemplo, en el productivo de crianza de pollos se evocan experiencias de trabajo en el campo de las militantes y sus familias de donde obtienen una memoria de saberes que deben adaptar a las nuevas condiciones; y en los productivos de dulces se relatan recetas de madres y abuelas que preparaban sus dulces en el campo. Para esclarecer esto, podemos citar lo que sostiene uno de los entrevistados perteneciente al proyecto productivo de crianza de pollos:

[...] la idea era eso: consolidar un grupo, este... productivo que pongamos las manos en los animales, en la tierra, rescatemos esa identidad y esos saberes que todos traían del campo de donde se fueron o fueron desplazados (Entrevista productivo de Cría de pollos “Los Sin Techo”, 2013).

Quizás sea la cooperativa textil el emprendimiento productivo menos relacionado directamente con la recuperación de la identidad campesina en tanto se presenta como una actividad clásicamente fabril y urbana. Si bien la afirmación anterior es cierta, aun en esta cooperativa se rescatan saberes de los lugares de origen dado que, generalmente, la transmisión del oficio de “costurar” ocurre en el ámbito familiar; un ámbito lejano de los lugares donde los sujetos habitan en la actualidad debido a sus trayectorias migratorias. Al mismo tiempo, desde la perspectiva del MNCI-Buenos Aires, la idea del rescate de lo campesino no remite a una cuestión territorial de haber nacido efectivamente en el campo –de ser o haber sido campesino– sino de “sentirse campesino”. Aquí hallamos un gesto descolonizador en la revalorización de los saberes del campo, los saberes excluidos, como conocimientos válidos y legítimos, los saberes

subordinados y subalternizados, tanto geográfica como epistémicamente, que pasan a ser considerados valiosos y necesarios por los compañeros, por el colectivo y para la práctica productiva.

Asimismo, este rescate de los saberes del campo se inscribe en la disputa descolonizadora por ampliar los sujetos portadores de saberes. Es decir, se produce no solo saber sino también subjetividad descolonizadora. En esta disputa, los sujetos y productores del movimiento discuten, aprenden, enseñan, analizan, se involucran y contextualizan los debates y las prácticas en el análisis de la realidad social. Así, se ensanchan los espacios “válidos” de construcción de saberes y se amplían los límites de la propia definición de conocimiento (Sousa Santos, 2006) para incorporar una variedad de experiencias que reduzcan el desperdicio de experiencia, saberes y sujetos. Es necesario reconocer la importancia que tiene para esta construcción subjetiva la inserción en un colectivo que permite y estimula la criticidad y potencia lo subjetivo individual.

## CONCLUSIONES

El desarrollo realizado en este artículo da cuenta de cómo los proyectos productivos de un movimiento social popular constituyen espacios potentes de formación descolonizadora de los sujetos que en ellos intervienen, a partir de la confluencia de un direccionamiento político dado por el movimiento social y de las características de los proyectos productivos de carácter colectivo y autogestivo. El trabajo se constituye, como decíamos previamente, en principio educativo en la dirección que el movimiento le imprime al trabajo.

En el cruce de las tres dimensiones de los saberes y las problemáticas mencionadas que los atraviesan, pudimos ver cómo se despliegan una cantidad de contradicciones que abonan a la constitución de sujetos políticos y descolonizados a veces y a veces no, y a la construcción de saberes en algunos casos descolonizadores y en otros casos no. Indagamos esa trama y buscamos desentrañar cómo opera el trabajo productivo como principio pedagógico en esa construcción

Hemos analizado tensiones y contradicciones en la posibilidad real de los proyectos productivos de constituirse como procesos descolonizadores, en la medida en que los procesos no son lineales, se llevan adelante en contextos de producción capitalista y existen en este sentido articulaciones con él. Pero creemos que estos procesos no terminan de ejercer

todo su potencial descolonizador a partir de las contradicciones internas propias del movimiento en la búsqueda de los mejores modos de resolver la producción. El paternalismo, los atisbos de división social del trabajo que subsisten en los proyectos productivos, el carácter que le imprime a los mismos el peso de su feminización evidencian que aún queda un largo camino por transitar hasta que estos se conviertan en formas genuinas de producción y reproducción de la vida en ámbitos urbanos, a partir de los caminos ya trazados enmarcados en lo colectivo, en la recuperación y socialización de saberes, en la reunificación de los sujetos como tales, en el quiebre de un patrón de poder, que profundicen la recomposición del proceso social y colectivo del trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

- Caracciolo Basco, Mercedes y María del Pilar Foti Laxalde (2003), *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*. Buenos Aires, Paidós.
- Díaz, Cristhian James (2010), Hacia una pedagogía en clave descolonial. *Revista Tábula Rasa*, núm..13, pp. 217-233.
- Freire, Paulo (2002), *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2006), *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2011). *Política y Educación*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- García Linera, Álvaro (2008), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, CLACSO-Prometeo.
- Gramsci, Antonio (2009), *Los Intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Guelman, Anahí (2012), “Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política”. *Revista IICE*, núm. 31, pp. 69-82.
- (2015), “*Pedagogía y política: la formación para el trabajo en los movimientos sociales. El caso de la Escuela de Agroecología del MOCASE-VC (2009-2012)*”. Tesis de Doctorado en Educación, Universidad de Buenos Aires, Argentina (inédita).
- Guelman, Anahí y María Mercedes Palumbo (2015), “Prácticas pedagógicas descolonizadoras en experiencias productivas autogestionadas de movimientos sociales: el principio formativo del trabajo”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 2, núm. 37, pp. 47-64.
- Lander, Edgardo (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Mignolo, Walter (2007), “Globalización y opción decolonial”. *Revista Cultural Studies*, núm. 21, pp. 155-167.
- Ouviña, Hernán (2015), “Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos”. En: Flora Hillert, Hernán Ouviaña, Luis Rigal y Daniel Suárez (comps.), *Pedagogías críticas en América Latina: experiencias alternativas de educación popular*. Buenos Aires, Noveduc, pp. 99-148.

- Quijano, Aníbal (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 122-151.
- (2010), "La crisis del horizonte de sentido colonial, moderno, eurocentrado". *Revista Casa de las Américas*, núm. 259-260, pp. 4-15.
- Rebellatto, José Luis (2009), "El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local". En: Alicia Brenes, Maite Burgueño, Alejandro Casas y Edgardo Pérez (comps.), *José Luis Rebellatto, intelectual radical Selección de textos*. Montevideo, Nordan y Universidad de la República, pp. 93-106.
- Seoane, José (2004), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Sousa Santos, Boaventura (2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, CLACSO.
- Walsh, Catherine (2009), "Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: insurgir, re-existir y re-vivir". En: Vera Candau (ed.), *Educação intercultural hoje en América Latina: concepções, tensões e propostas*. Río de Janeiro, 7 Letras, PUC-Rio de Janeiro.